

El problema que plantean estas tres plazas es el de su topografía. Tienen fuerte pendiente, gran extensión y contorno irregular.

La respuesta ha sido utilizar la geometría para establecer una relación-confrontación con el sitio mediante una pieza que ponga en evidencia las condiciones del mismo a la vez que afirma su propia autonomía.

Dentro de este planteamiento común cada actuación ha tenido en cuenta las características concretas del caso.

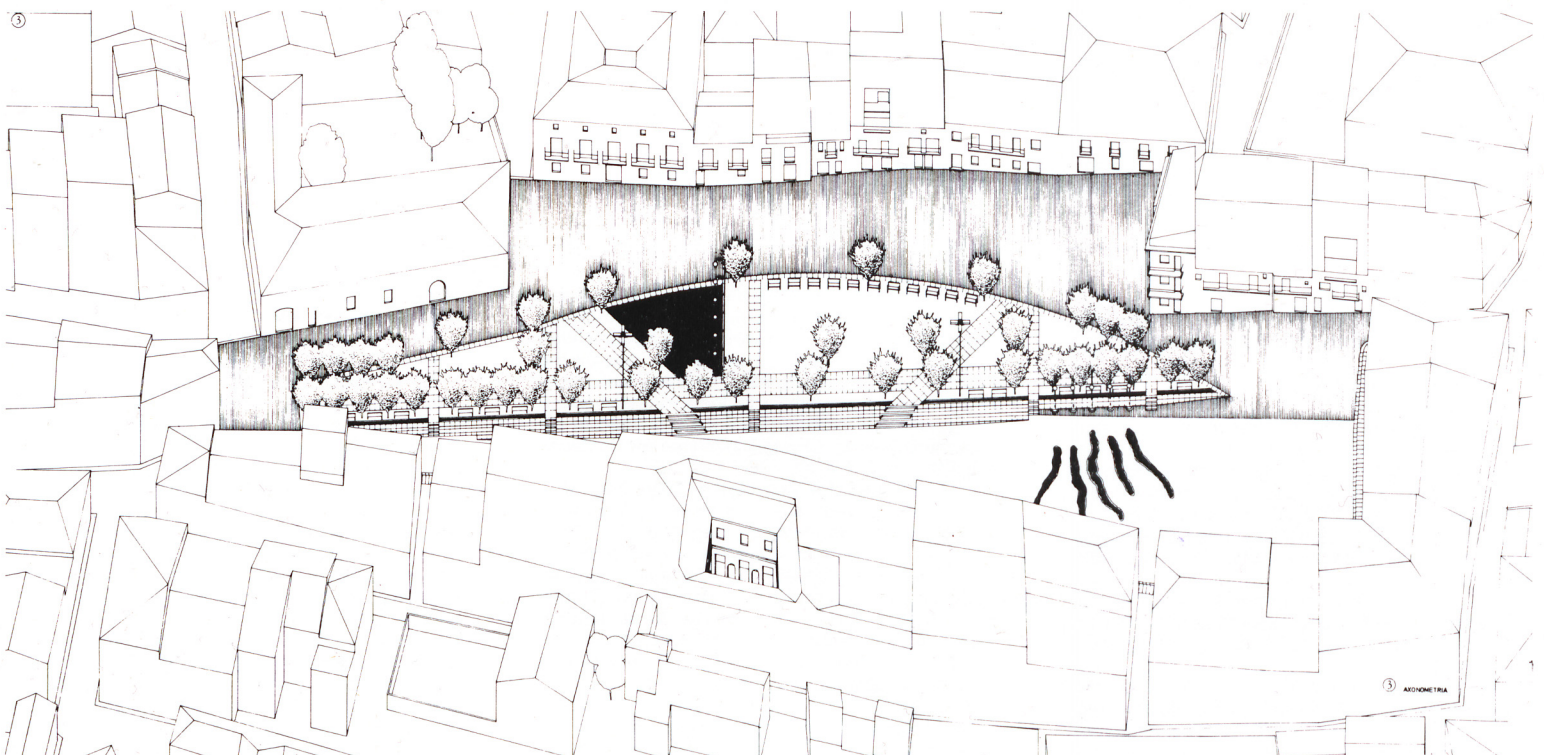
En la Plaza de la Corredera de Mombeltrán la solución ha consistido —en razón de su situación rural, que hace más natural su suelo, y de su menor pendiente— en disponer a lo largo de la misma pero sin tocar su contorno una pieza que recoge, regularizándolas, las condiciones del sitio y que a la vez está muy definida en sí misma.

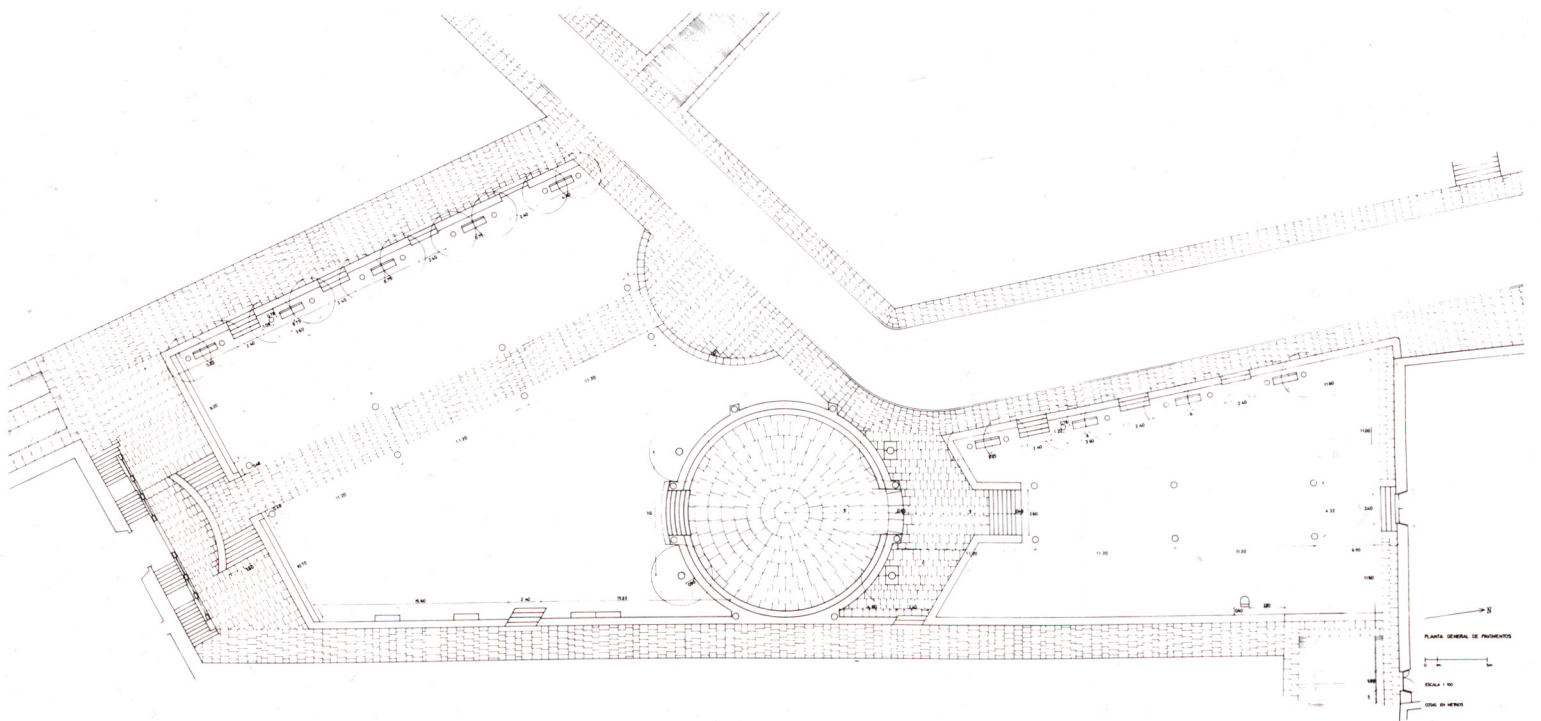
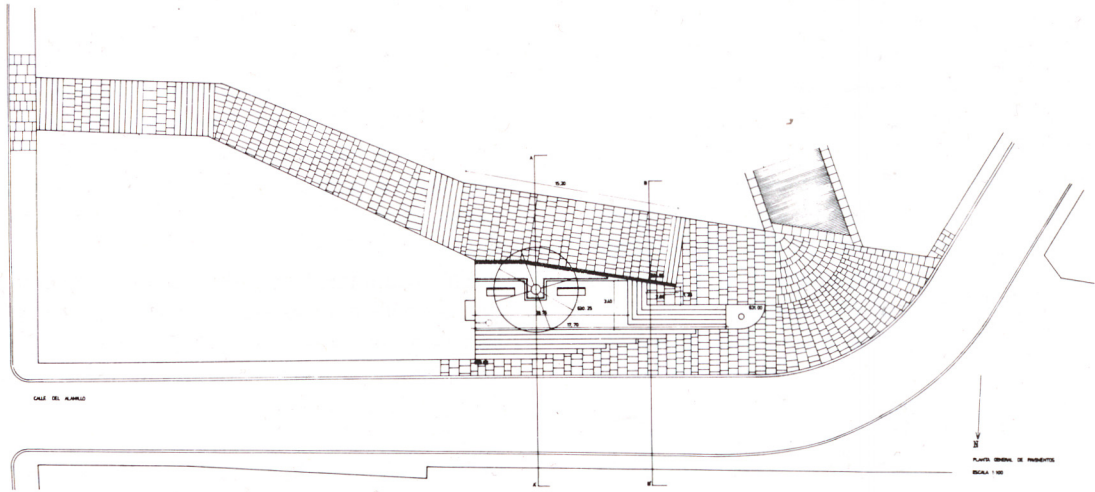
En la Plaza de la Paja la propuesta ha sido igualmente la de poner en evidencia las condiciones de su suelo, pero en este caso por contraste —en razón de su situación urbana, de su estrechamiento en la zona media y de su mayor pendiente—, construyendo una pieza de forma muy artificial que estrangula del todo la plaza y horizontalizando los suelos, al tiempo que éstos se independizan de los pasos perimetrales mediante unos muretes que señalan el cambio de pendiente introducido.

En la actuación en la Plaza del Alamillo y calles confluentes el fuerte desnivel ha quedado resuelto al disponer como caminos alternativos un suelo alabeado y una escalinata, que constituye la pieza artificial —arquitectónica— en este caso y que da la medida del desnivel existente.

J.A.C.

1. Plaza de la Corredera de Mombeltrán (Avila), 1984-1987.
2. Plaza del Alamillo, en Madrid, 1985.
3. Plaza de la Paja, en Madrid. 1985.





PLAZA DE LA CORREDERA. MOMBELTRAN (AVILA). 1984-1987

JUAN ANTONIO CORTES
MARIA TERESA MUÑOZ

Colaborador: Félix Martín. Arq. Técnico
Fotografía: J. A. Cortés. Emilio Izquierdo

La plaza de la Corredera, objeto de este proyecto de ordenación encargado por la Dirección General de Arquitectura del M.O.P.U. y realizado por la Junta de Castilla y León, es el espacio urbano más importante, tanto por su situación central como por sus grandes dimensiones, de la villa de Mombeltrán. Situada en la provincia de Avila, en la ladera Sur de la Sierra de Gredos, Mombeltrán constituye la cabecera de la comarca o valle de las cinco villas: Santa Cruz del Valle, San Esteban del Valle, Villarejo del Valle, Cuevas del Valle y la propia villa de Mombeltrán.

La plaza tiene forma alargada en la dirección Norte-Sur, formando una especie de ensanchamiento de camino, con bordes irregulares. Su superficie aproximada es de 6.000 m² y su mayor dimensión de 160 metros. Su pendiente es relativamente fuerte, 7 metros de desnivel desde el punto más bajo al más elevado.

Los límites de la plaza de la Corredera, a causa de su enorme extensión y lo reducido del tejido urbano que la rodea, son, en primer lugar, los límites geográficos de las montañas: las líneas de las lomas más próximas o las de la cordillera más lejana. Ellas constituyen el cierre y la referencia visual más potente de la plaza. Por otra parte, los edificios monumentales de la villa —el castillo y la iglesia, elevados sobre promontorios— también aparecen como puntos de referencia exteriores a la propia plaza y de relación con el resto del núcleo urbano. El único edificio público situado en la plaza —el Hospital de Peregrinos— no aparece destacado como los dos anteriores, sino por el contrario formando parte de la continuidad de sus bordes contruidos y perfectamente inserto en su escala doméstica, con el único punto singular de su portada de piedra y su coronación por una pequeña espadaña.

Siete son las calles que acometen a la plaza, generalmente de escasa anchura, aunque permitiendo la mayoría la circulación de vehículos. En este sentido, son importantes sobre todo las calles que siguen la dirección Norte-Sur, como continuación de la propia plaza, y la que entra frente al Hospital desde el Parque Municipal.

Los criterios fundamentales tenidos en cuenta en el proyecto de la plaza de la Corredera tienen que ver sobre todo con el deseo de hacer más utilizable la plaza pero sin fragmentarla, es decir, con-

servando lo que ahora es su mayor atractivo, su unidad y su gran extensión en longitud. Para ello, se ha proyectado un elemento central separado de los bordes, como si fuera una isla, que concentra dentro de sí todos los elementos del diseño de la plaza y que, además, sirve para separar una plaza dura, por la que sea posible la circulación, de otra blanda, destinada al paseo o los juegos.

Esta isla es una forma esencialmente unitaria —un segmento circular— definida por un arco de circunferencia de 100 metros de radio con el centro fuera de los límites de la plaza, con la concavidad hacia el lado del Hospital de Peregrinos, y una recta que lo corta siguiendo sensiblemente la dirección Norte-Sur, coincidente con la línea de máxima pendiente.

Esta isla trata, en primer lugar, de recoger las solicitaciones del contorno de la plaza —su forma y las penetraciones de la misma— haciéndolo más regular y más tenso. (Así, la curva aparece como la transformación del quebrado borde Oeste de la plaza). En segundo lugar, la isla intenta recoger la caída natural del terreno, tensándola y estableciendo una distancia entre el perfil curvo del suelo original y el perfil recto de la isla. En tercer lugar, la isla se estructura interiormente mediante caminos que tratan de recoger las direcciones de las calles que acometen a la plaza, convirtiéndolas en senderos rectos que se enfrentan a ellas y las enlazan. Los dos caminos diagonales apuntan hacia el edificio singular del Hospital e introducen una cierta simetría en la isla, que después se reforzará con los elementos de vegetación e iluminación.

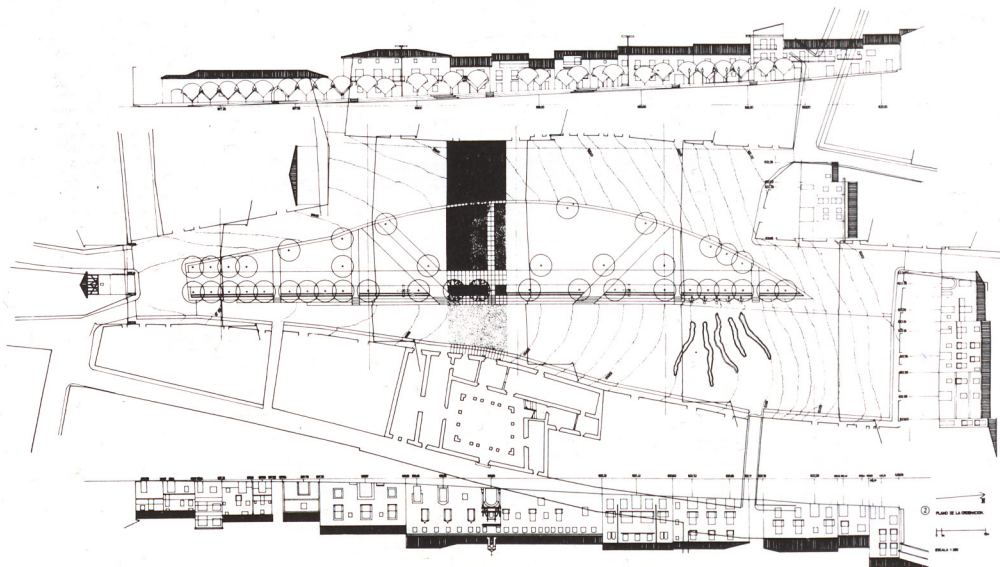
La isla, elemento fundamental del proyecto, es al mismo tiempo una forma autónoma, definida en sí misma y con su geometría propia, y una forma que por su dimensión, posición y orientación, se relaciona y modifica los espacios de su alrededor. Es decir, esta forma autónoma busca su estabilidad propia y al tiempo su contextualización —sin que haya ninguna geometría exterior dominante— precisamente por su polarización hacia dos puntos del contorno de la plaza —uno al Norte y el otro al Sur— a los que debe acercarse lo más posible para definir embocaduras de circulación semejantes a las ya existentes en las calles. La isla, de este modo, se organiza internamente con libertad y precisión al tiempo que cualifica



4. Estado actual.
5. Vista de la Isla.
6. Ordenación.



5. (Foto E.I.)



lo que queda fuera: la plaza dura, que recoge las principales calles, y la plaza blanda, en la que se acentúa la convergencia de los bordes, aún más que en la forma original de la plaza.

Esta capacidad de un elemento, la isla central, para definir figuras hacia dentro y hacia fuera de la misma es, en nuestra opinión, uno de los mayores atractivos de esta propuesta y su mayor interés como mecanismo del diseño urbano. Incluso en su propio relieve, la isla se despegaba del terreno natural, afirmando su autonomía, y se relaciona con él, adaptándose como un tapiz tendido en el suelo a la topografía existente; ello, además, manteniendo la misma pendiente en uno y otro sentido (del 4 por 100 que favorece el desague y que es la pendiente media de la propia plaza).

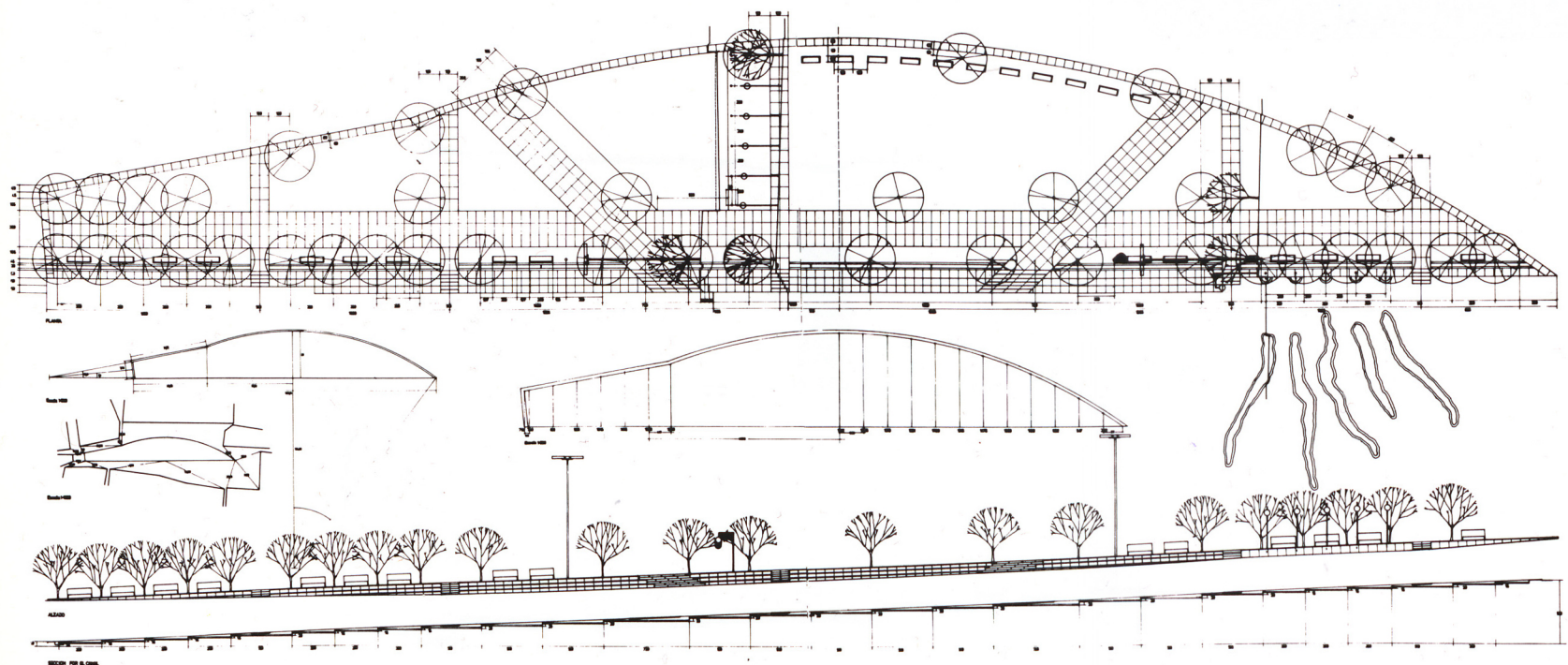
El agua es el elemento que vitaliza toda la actuación, haciendo que la forma deje de ser inerte, haciendo que funcione. El agua introduce la variedad y el movimiento a través de sus distintas formas de estar: canalizada, corriendo en las fuentes, embalsada en un estanque o derramándose por la tierra. Pero además, el agua, en las cinco fuentes que se prolongan en las cinco estrechas lenguas de agua, aparece también como alegoría del valle y de sus cinco villas, presentes así en la plaza de la Corredera.

La vegetación, formada por árboles todos iguales, ciñe la forma de la isla, reforzando sus extremos, cada uno con su forma distinta, y dejando más libre la parte central. Los árboles, agrupados en los extremos y como elementos aislados en el centro, refuerzan la unidad de la isla, su forma de segmento circular y la simetría de la propia figura y de los caminos que la atraviesan respecto a un eje virtual. Con su bajo porte, definen un plano superior de la plaza que mantiene la escala del espacio original, extenso y de poca altura, y con su ligereza y transparencia, evitan la fragmentación de la plaza.

Con objeto de acentuar el carácter del lugar de estancia de la isla central, además de lugar de paso a través de los caminos que la atraviesan, se ha hecho que su borde recto, frente al Hospital, salve el desnivel mediante un escalonado que sirva como asiento corrido. Asimismo, se han dispuesto bancos ligeros de madera pintada de blanco junto al camino y en la zona central de la isla, la más próxima al estanque. Para que la plaza se pueda utilizar también de noche, se ha previsto una iluminación complementaria a la iluminación perimetral ya existente que consta de dos grandes postes semejantes a los de las grandes vías de tránsito —de 10 metros de altura y cuatro brazos— colocados simétricamente con respecto al eje de la isla y alineados con la primera fila de árboles, que a su vez constituyen los únicos elementos verticales de la plaza que por su dimensión y posición sobresalen por encima de todos los demás.

Para la construcción de la plaza se han propuesto materiales habituales en el tratamiento de espacios exteriores. Adoquinado para la zona de pavimento duro, la más occidental de la plaza, y tierra apisonada y batida para la zona blanda, con una acera de losas de granito rematadas por un canal de recogida de aguas. En la isla, piedra caliza de Colmenar para los caminos, escalones y bordes de la misma y suelo de escorias para el resto. El canal y las piletas de las fuentes son de hormigón prefabricado in situ. Los muros, losas de escalera y estanques son de hormigón armado, que en el estanque mayor se recubre también de piedra caliza análoga a la del pavimento de los caminos.

Los árboles, cerezos de flor (*Prunus Pissardii Nigra*), de bajo porte y color rosado o rojo bronce dependiendo de la estación, constituyen el elemento más colorista de la plaza, contrastando con los tonos terrosos, grises y blancos de los pavimentos.



(Foto J.A.C.)



8

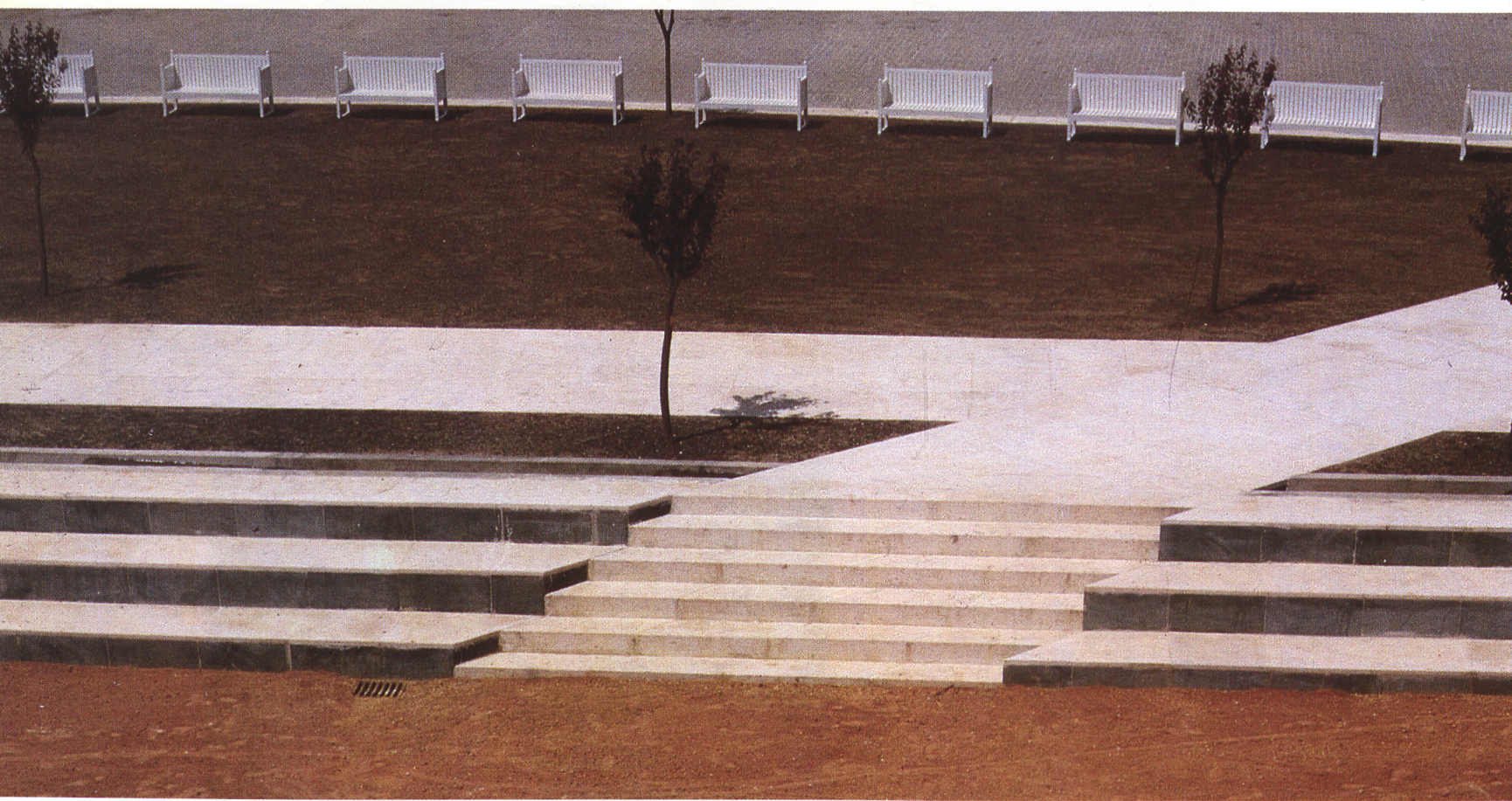
(Foto E.I.)



9

7. Definición geométrica y dimensional.
8, 9. Vistas generales.

(Foto E.I.)

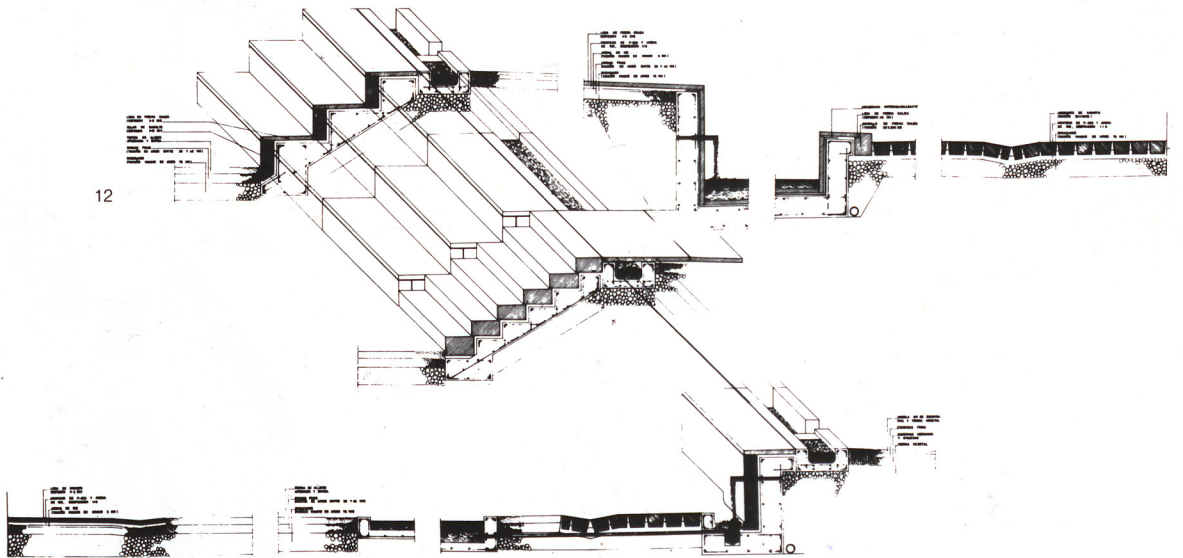


- 10. *Isla* central.
- 11. Plaza *blanda* con lagos.
- 12. Secciones constructivas.



11

(Foto J.A.C.)



12

(Foto E. I.)



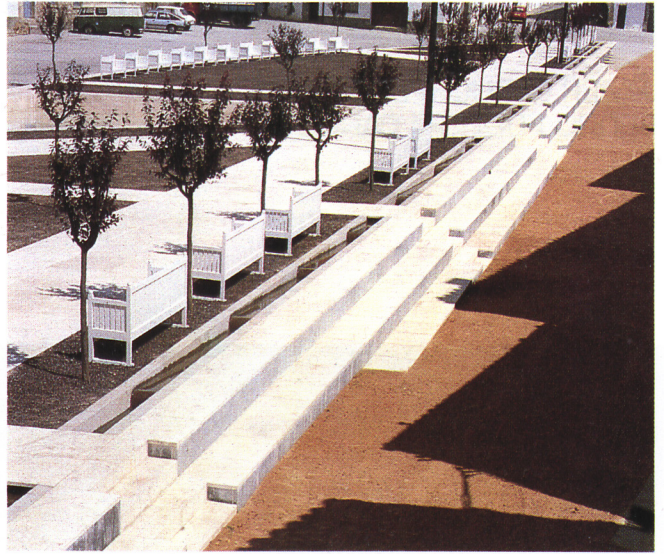
13

(Foto J.A.C.)



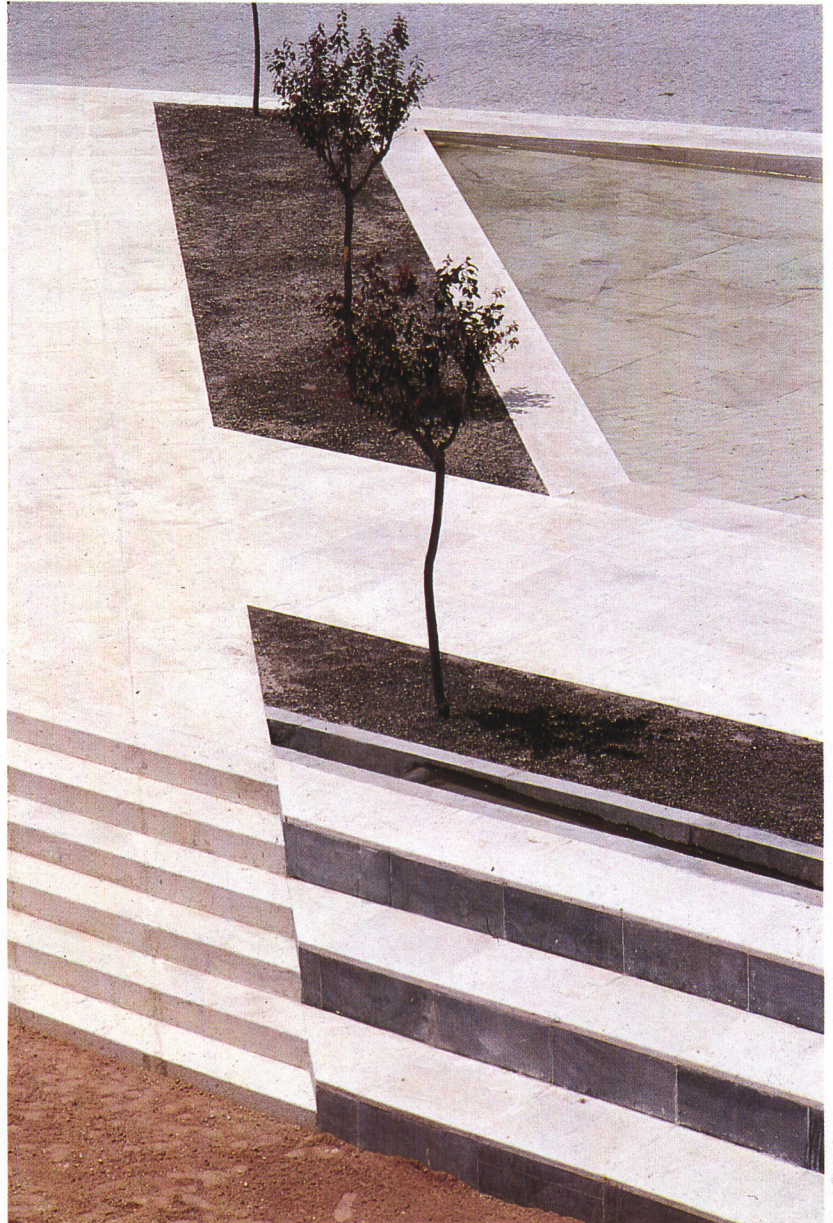
14

(Foto E.I.)



15

(Foto J.A.C.)



16

13, 14, 15 Canal de agua.
16. Detalle de escalones.